

INTRODUCCIÓN A LA LECTURA Y MEDITACIÓN DE LOS SALMOS
ATANASIO DE ALEJANDRÍA, EPÍSTOLA A MARCELINO
(PG. 27, [1857], 12-45)

Carmelo Granado SJ

Sumario: El uso de los Salmos en la literatura cristiana de los primeros siglos es muy frecuente. Atanasio también escribió un Comentario (PG 27, 59-590) y un De titulis Psalmorum (PG 27, 649-1344). A la edición de estas obras le precede la Epístola a Marcelino sobre la interpretación de los Salmos. El artículo, que tiene su origen en una comunicación del Prof. Granado en el marco del 1^a Congreso de Teología de la Facultad de Granada, comienza ofreciendo una aproximación a las reglas hermenéuticas de la exégesis de san Atanasio conducentes a identificar el objetivo o finalidad (σκοπόφ) de las Escrituras. Se detiene, después, en el estudio de la Epístola a Marcelino con el uso de tipo espiritual de los Salmos orientado a la edificación personal, que delata el ambiente monástico de su destinatario. El trabajo del profesor Granado comienza con una presentación detallada de la obra y culmina con la traducción del texto original.

Summary: It's very frequent the use of the psalms in the early centuries of Christianity. Thus Athanasius wrote a Comment (PG 27, 59-590) and De titulis Psalmorum (PG 27, 649-1344). Before these works, Athanasius wrote Epistola ad Marcellinum on the interpretation of the psalms. This article stems out from a communication of Prof. Granado in the setting of the First Meeting of Theology of the "Facultad de Teología de Granada", and it starts with an approaching to the rules of hermeneutic of the Athanasius' exegesis, driving to identify the objective or purpose (σκοπόφ) of the Scriptures. It stops later in the study to the Letter to Marcelino with the spiritual use of the psalms directed to the personal edification, which reveals the monastic atmosphere of its destination. The paper of Prof. Granado starts with a detailed presentation of this work and finishes with the translation of the original text.

Palabras clave: Atanasio de Alejandría; "Epístola a Marcelino"; exégesis.

Key words: Athanasius of Alexandria; "Letter to Marcelino"; exegesis.

El uso de los Salmos en la literatura cristiana de los primeros siglos es muy frecuente. Basta pensar en el *Diálogo con el Judío Trifón* del filósofo y mártir san Justino, en el *Adversus Haereses* de Ireneo de Lyon, en el teólogo africano Quinto Septimio Florencio Tertuliano (*De anima* 9) y muy especialmente en los comentarios a diversos salmos del gran Orígenes de Alejandría. Pero en el siglo IV nos encontramos con una verdadera floración de comentarios a los Salmos: Eusebio de Cesarea, Atanasio de Alejandría, Hi-

lario de Poitiers, Basilio de Cesarea, Ambrosio de Milán y otros. Esta praxis continuará produciendo espléndidos frutos, como por ejemplo, en las *Enarrationes in Psalmos* del genial Agustín de Hipona. Y si de los comentarios pasamos al ambiente monacal nos encontramos con abundante material que insiste una y otra vez en el uso del Salterio. Así en la *Vida de Antonio*, el padre de los monjes, escrito por Atanasio (13, 25, 39, 40, 44, 55), en el *De Virginitate* 12-20¹ de Atanasio (con la mención del horario de la oración: tercia [9], sexta [12], nona [15], a la duodécima [18], a medianoche), también en Pacomio (PL 23,86), Macario y en diversos Apotegmas de los Padres del desierto.

Nuestra atención se va a centrar en san Atanasio. Y dividiremos la exposición en dos partes: una primera ofrece una rápida visión de conjunto de su exégesis y en una segunda parte nos detendremos en presentar su *Epístola a Marcelino* sobre el uso de los Salmos, cuya traducción publicamos en esta sede.

1. La exégesis de Atanasio

Aunque para Atanasio la exégesis fue una actividad completamente marginal², llama la atención la enorme cantidad de textos bíblicos citados en sus obras dogmáticas. Todas ellas rezuman Escritura. Son un empedrado o un mosaico de citas bíblicas. Quien puede aducir tantos textos bíblicos sobre un mismo tema, por ejemplo en las *Cartas a Serapión* sobre el Espíritu Santo³, no sólo conoce la letra de las Escrituras de ambos Testamentos, sino que tiene también una manera personal de interpretarla. H. SIEBEN⁴, ha calificado la exégesis de san Atanasio como dogmática, es decir, antiherética y, concretamente, antiarriana. Y es en el conocimiento que Atanasio tiene de las Escrituras y en su exégesis donde se sitúa su superioridad como teólogo.

Las Escrituras están compuestas por los libros del AT y del NT. En la enumeración de los libros del AT Atanasio sigue el canon judío, omitiendo, por tanto, los libros deuterocanónicos⁵. El NT lo admite íntegro. Esos libros son los únicos canónicos, transmitidos por la tradición y cuyo carácter divino es objeto de fe.

¹ “Que de noche y de día no se aparte de tu boca la palabra de Dios. Que tu trabajo consista siempre en la meditación de las divinas Escrituras. Ten un Salterio y aprende los Salmos. Que el sol, al amanecer, vea el libro entre tus manos” (Atanasio, *De Virginitate* 12: PG 28,265A). Se discute sobre la paternidad atanasiana de este escrito, cf. J. Quasten, *Patrología II*, BAC 217, Madrid 19732, pág 49.

² M. SIMONETTI, *Lettera elo Allegoría, Un contributo alla storia dell'esegesi patristica*, Roma 1985, pág 201 y 202).

³ Cf. mi edición Atanasio, *Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo*. Introducción, traducción e índices (Biblioteca de Patristica, 71), Madrid 2007, 220.

⁴ H. SIEBEN, "Herméneutique de l'exégèse dogmatique d'Athanase", en *Politique et théologie chez Athanase d'Alexandrie*, Paris 1974, 195-214; cf. también J. J. BROGAN, "Athanasius (c. 296-373)", *Dictionary of Major Biblical Interpreters*, Nottingham 2007, 129-133.

⁵ Cf. *Epístola Festal* 39, PG 26,1177-1180.

Las Escrituras están divinamente inspiradas⁶ y, por lo mismo, son divinas⁷, de aquí que no se deba corregir, añadir y, ni siquiera, trastocar el texto⁸. Para ser cristianos hay que aceptar las Escrituras y lo que ellas dicen⁹, como norma de nuestra fe y de nuestra conducta¹⁰. Su frecuentación y familiaridad nos conforma a la vida celestial de Cristo¹¹. Las Escrituras llegan hasta nosotros transmitidas por los Apóstoles y los Padres¹². La Iglesia nos transmite la enseñanza contenida en las Escrituras¹³ y tal como las Escrituras nos la enseñan¹⁴. Hay que atenerse a lo que dicen las Escrituras¹⁵. Sin apartarse de ellas, eso es lo que nos transmite Atanasio¹⁶.

¿Cuál es el objetivo o finalidad¹⁷ que tienen las Escrituras y a las que hay que conocer¹⁸? Que el Verbo eterno de Dios se hizo hombre y que, después de toda la economía de la salvación, está sentado a la derecha del Padre¹⁹. El *skópos* de la Escritura es, pues, el conocimiento de Cristo, Verbo de Dios hecho hombre²⁰. Para Atanasio, la Escritura no enseña otra cosa²¹. Σκόπος es un elemento esencial de la hermenéutica atanasiana de la Escritura, para Atanasio se trata exclusivamente de la revelación del doble modo de existencia del Verbo, antes y después de encarnado, tiempo de promesa y tiempo de cumplimiento. El σκόπος de la Escritura es idéntico al del canon o regla de fe. En realidad, las Escrituras no hablan de otra cosa. Tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento nos hablan de Cristo, de la economía de la salvación que él ha llevado a cabo²². Esto implica que *la Escritura se ha de interpretar por ella misma*. Dado que siempre nos hablan de Cristo, hay que examinar y distinguir cuándo se habla de la

⁶ Cf. Marcelino 2, 9, 30,31, 32; Serapión II 1,3; Contra los Arrianos III 29; PG 26,385A; De decretis Nicaenae Synodi 15; PG 25,441B.

⁷ Cf. Serapión I 13,1; 20,6; 21,5; 32,1; IV 14,2; 21,5.

⁸ Cf. Marcelino 31.

⁹ Cf. Serapión IV 2,3.

¹⁰ “Toda la Escritura divina es maestra de virtud y de fe verdadera, pero el libro de los salmos ofrece además la imagen, por decirlo así, de la conducta de las almas” (Marcelino 14).

¹¹ Cf. Marcelino 13.

¹² Cf. Serapión I 28,1; II 8,1.

¹³ Cf. Serapión I 32,1.

¹⁴ Cf. Serapión I 19,1.

¹⁵ Cf. Serapión IV 3,5.

¹⁶ Cf. Serapión I 33,2.

¹⁷ Cf. H. J. SIEBEN, “Herméneutique de l'exégèse dogmatique d'Athanasie”, 195-214; J. D. ERNEST, “Athanasius of Alexandria: the Scope of Scripture in polemical and pastoral Context”: *Vigiliae Christianae* 47, 1993, 341-362; CH. KANNENGISSER, *Athanasie d'Alexandrie évêque et écrivain. Une lecture des traités Contre les Ariens*, Paris 1983, 345.

¹⁸ Cf. Serapión II 7,1.

¹⁹ Cf. Serapión II 7,4-5.

²⁰ Cf. cf. Contra Arianos III 29.

²¹ Cf. cf. Serapión IV 14,2.

²² Cf. Serapión IV 14,2.

divinidad del Verbo y cuándo de su humanidad²³, de lo contrario nos equivocaremos. Por no *aplicar este principio*, la exégesis arriana aplica directamente al Verbo inmutable de Dios lo que la Escritura refiere al hombre Jesús²⁴.

Así, incluso en un texto espiritual o monástico²⁵, como es la *Epístola a Marcelino*, nos encontramos con una exégesis cristológica de los Salmos con alusión explícita a muchos de los misterios de Cristo, como luego veremos.

Otro criterio de interpretación es tener en cuenta el *contexto* del pasaje estudiado y su *relación* con otros textos. Así, por ejemplo, qué criterios seguir para determinar cuándo un pasaje bíblico que contenga el término πνεῦμα se refiere o no al Espíritu Santo. Atanasio elabora dos principios fundamentales: una regla hermenéutica para los textos bíblicos en relación con el Espíritu y una reflexión sobre la limitación del lenguaje humano sobre Dios. Con el uso de estos dos principios supera Atanasio la afirmación herética de los Trópicos (que negaban la divinidad del Espíritu Santo). También aquí encontramos una exégesis atanasiana de tipo dogmático y antiherético.

El término πνεῦμα puede tener diversos significados²⁶ como, por ejemplo, el espíritu del hombre²⁷, el viento²⁸, el sentido espiritual de las Escrituras²⁹, pero significa Espíritu Santo cuando al texto concreto se le pueda aplicar la regla hermenéutica siguiente: que la palabra πνεῦμα vaya acompañada del complemento *de Dios, del Padre, del Hijo, de Cristo, mío*, o con el *artículo determinado*, o que expresamente se diga *Espíritu Santo, Paráclito, de la Verdad*³⁰. Cuando en determinado contexto se ha estado hablando del Espíritu Santo, basta evocarlo diciendo *el Espíritu* con artículo³¹.

Y frente a las objeciones de tipo racional para sustraer al Espíritu su pertenencia a la divinidad, subraya Atanasio que la palabra humana es incapaz de expresar digna y

²³ Cf. Serapión II 8,1.

²⁴ “Este rasgo distintivo [=del cristianismo] viene de los Apóstoles por medio de los Padres. Por lo demás, al leer la Escritura, debemos examinar y distinguir cuándo se habla de la divinidad del Verbo y cuándo de su humanidad, [621A] para no desviarnos pensando una cosa por otra, que es lo que les pasa a los Arrianos” (Serapión II 8,1).

²⁵ Indicios de su proveniencia monástica: cuando se habla de los movimientos del alma, de sus disposiciones, emociones y situaciones; los pensamientos, serenidad, armonía anímica, la acedia (=pereza, tristeza); la presencia del tema de los demonios (32, 33 x5) y, sobre todo, el lugar que se dedica a la Biblia nos indica el origen y el carácter monástico de la Epístola a Marcelino, cf. M. J. RONDEAU, “L’Épître à Marcellinus sur les Psaumes”: *Vigiliae Christianae* 22, 1968, 194-197.

²⁶ Cf. Serapión I 7,1; 8,4.

²⁷ Cf. Serapión I 7,2.

²⁸ Cf. Serapión I 7,4.

²⁹ Cf. Serapión I 8,1.

³⁰ Cf. Serapión I 4,1-2; 6,1.

³¹ Cf. Serapión I 4,2.5. Atanasio aduce como referencias Gal 3,2; 1Tes 5,19; Lc 4,1; Mt 4,1.

adecuadamente aquello que le supera como es el misterio de Dios³². Ante el Inefable sólo cabe la obediencia de la fe³³, pues a la Trinidad sólo se accede con la fe y la obediencia³⁴ y no con sabiduría humana³⁵. La única acertada actitud que debemos fomentar es la de la fe y la razón transida de reverencia³⁶ e iluminada por la fe³⁷. De aquí que, para subsanar las deficiencias del lenguaje humano, Atanasio subraye el recurso al lenguaje bíblico³⁸, apto y suficiente para hablar de Dios³⁹ con sencillez, sin peligros y con la debida reverencia⁴⁰. La Escritura nos revela sólo la existencia de Dios, “que existe”, no “cómo es”⁴¹ en sí. Las imágenes que nos ofrece, como la fuente, el río, la luz, el resplandor, etc.⁴², son portadoras de sentido sobre el ser de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y constituyen un lenguaje que el entendimiento humano debería no traspasar⁴³.

En la interpretación de las Escrituras hay que tener en cuenta esas reglas, pues no se pueden interpretar a base de racionios humanos⁴⁴, ya que esto constituiría un modo de pensar mortal y corruptible⁴⁵ y conduciría a rechazar como imposible lo que no cupiera en nuestras pobres cabezas⁴⁶. El lenguaje humano no alcanza a expresar la inefabilidad de Dios y, por lo mismo, ha de atenerse al lenguaje con que la Escritura nos habla de Dios⁴⁷, lenguaje que nos posibilita “expresar con sencillez, decir sin peligros y reflexionar con la debida reverencia y creer” en Dios⁴⁸ y expresar sus inefables misterios⁴⁹.

Con la aplicación de estos principios hermenéuticos, Atanasio desmonta la artificiosa interpretación de los textos bíblicos en los que los Trópicos fundamentaban su tesis sobre la creaturalidad del Espíritu Santo. Sirviéndose de tales criterios elabora un florilegio de textos del Antiguo y del Nuevo Testamento en los que el término πνεῦμα es el Espíritu Santo. Los autores posteriores sabrán aprovechar el estudio realizado por Atanasio.

³² Cf. Serapión I 17,2,6.

³³ Cf. Serapión I 17,2-3.

³⁴ Cf. Serapión I 20,4; 17,2.

³⁵ Cf. Serapión I 17,2.

³⁶ Cf. Serapión I 20,4.

³⁷ Cf. Serapión I 20,4.

³⁸ Cf. Serapión I 20,5.

³⁹ Cf. Serapión I 19,1.

⁴⁰ Cf. Serapión I 20,6.

⁴¹ Cf. Serapión I 18,3.

⁴² Cf. Serapión I 19,2-5; 30,7.

⁴³ Cf. Serapión I 17,2.

⁴⁴ Cf. Serapión II 1,3.

⁴⁵ Cf. Serapión II 2,1.

⁴⁶ Cf. Serapión II 1,3.

⁴⁷ Cf. Serapión I 17,6; 19,1.

⁴⁸ Cf. Serapión I 20,6.

⁴⁹ Cf. Serapión 20,6.

2. La Epístola a Marcelino

La *Epístola a Marcelino* es una de las más bellas obras de Atanasio. Es de una riqueza espiritual extraordinaria. Y nos muestra a un autor que posee un conocimiento profundo y detallado de los Salmos⁵⁰. No es de extrañar que la *Epístola* preceda a su *Comentario sobre los Salmos* (al menos, así en la edición de la *Patrologia Graeca*). La líneas generales de su argumento se refieren a una visión general de los Salmos, ofreciéndonos reglas para su uso y para su interpretación. Nos presenta lo que los Salmos tienen de común y de diverso con los otros libros del AT. El que lee los otros libros, dice o pronuncia las palabras de los otros. El que recita los Salmos, lo hace como algo propio, personal, usando el pronombre personal “yo”⁵¹.

La *Epístola a Marcelino* era ya conocida en el siglo V, pues se transmite una copia incluida en el *Codex Alexandrinus* junto al texto griego de la Biblia. Casiodoro (Flavio Magno Aurelio Casiodoro+570) en su *Iniciación a las Sagradas Escrituras* cap. 4,3 recomienda la lectura de la Epístola que Atanasio envió a Marcelino “como dulcísimo descanso tras la enfermedad”⁵².

2.1. Introducción (§ 1)

Atanasio atribuye el contenido doctrinal, que transmite a su amigo Marcelino, a un sabio anciano (§§ 1-2, 9, 30, 33), en el que bien se podría ver a un monje venerable, al frente de un grupo de monjes, o bien podría tratarse de una mera ficción literaria⁵³, o es quizá fruto del contacto de Atanasio con los monjes del desierto y sus largas permanencias con ellos, aun cuando posteriormente lo haya elaborado personalmente⁵⁴.

2.2. Primera enseñanza del Anciano (§§ 2-9)

Los Salmos constituyen un *verdadero compendio* de todos los libros del Antiguo Testamento. Una primera sucinta presentación de los libros del AT indica la materia propia del Pentateuco, del Triteuco, Reyes y Paralipómenos, Esdras y lo específico de los Profetas.

⁵⁰ Cf. H. STRÄTER, *De Erlösungslehre des hl. Athanasius, Dogmenhistorische Studie*. Freiburg im Breisgau 1894, 29-35.

⁵¹ Cf. M. J. RONDEAU, “L’Épître à Marcellinus sur les Psaumes”: *Vigiliae Christianae* 22, 1968, 197 nota 48; H. J. SIEBEN, “Athanasius über den Psalter. Analyse seines Briefes an Marcellinus. Zum 1600. Todesjahr des Bischofs von Alexandrien”: *Philosophie und Theologie* 48, 1973, 162.

⁵² Nos indica además el juicio que le merece el escrito: “[En el opúsculo], al advertir sobre cosas diversas, mostró el valor de su trabajo con una disertación muy elaborada, tratando suavemente sobre los distintos infortunios de los hombres y sus remedios. Pues el Salterio es cierta esfera celeste llena de estrellas brillantes y, por decirlo así, un cierto pavo real precioso que está adornado con círculos de ojos, con magnífica variedad y multiplicidad de colores; más aún, es paraíso de las almas, que contiene innumerables árboles frutales con los que nutrir suavemente a la mente humana” (CASIODORO, *Iniciación a las Sagradas Escrituras* 4,3: Biblioteca de Patrística 43, Madrid 1998, 100-101).

⁵³ Cf. H. SIEBEN, “Athanasius über den Psalter”, 157.

⁵⁴ Cf. M. J. RONDEAU, a. c., 197.

Todos esos argumentos se encuentran también en el Salterio (§ 2). Esta afirmación de conjunto se desgana seguidamente en diversos apartados. Con referencia al *Pentateuco* (§ 3): La Creación del mundo referida en Gen 1-2 se canta bellamente en los Salmos 18,2 y 23,1-2. La gestas del Éxodo se cantan en los Salmos 77 [78], 113 [114,1-2], 104 [105,23-21], 105 [106,7ss.], también la institución del sacerdocio 28 [29,1ss.]. Del *Triteuco* (§ 4): Las gestas de Josué y de los Jueces se explican en el Salmo 106 [107,7.13.19.28.36-37] y la de los Reyes en el Salmo 19 [20,8-10], y la vuelta a Jerusalén con Esdras en los Salmos 125 [126,1] 121 [122,1-4]. De los *Profetas* (§§ 5-8) que anuncian el mensaje de la venida en carne del Señor, encontramos en los Salmos abundantes textos que abarcan la vida entera del Señor tanto en su vida intradivina⁵⁵ en el seno del Padre y en la creación⁵⁶, pues él es el creador, como en cada uno de los misterios del Verbo encarnado hasta su ascensión y sesión a la derecha del Padre. Todo el § 26 constituye una breve reseña de los misterios de Cristo para el que desee cantar al Señor: el Verbo en Dios, su auténtica generación del Padre⁵⁷; es Hijo de Dios, Verbo y Sabiduría del Padre⁵⁸; creador de todas las cosas⁵⁹ y su venida en carne⁶⁰; encarnación; nacido de la Virgen⁶¹; realismo de la encarnación: hecho hombre por nosotros⁶², no en apariencia⁶³; es el Ungido⁶⁴; traición de Judas⁶⁵; pasible por su carne (lógicamente)⁶⁶ pasión⁶⁷; su crucifixión, manos y pies clavados⁶⁸; padeció por nosotros⁶⁹; ofreció por nosotros su propio cuerpo a la muerte para librarnos a todos de la muerte⁷⁰; su resurrección⁷¹; su ascensión⁷² corporal a los cielos⁷³; su sesión a la derecha⁷⁴;

⁵⁵ (§ 5: con citas de los Salmos 49 [50,3], 117 [118,26-27], 106 [107,], 44 [45,2], 109 [110,3], Gen 1,3ss., Sal 32 [33,6]).

⁵⁶ En los §§ 5-6 se lee Gen 1,3ss y Sal 32 [33,6] en conexión con Jn 1,3.

⁵⁷ Cf. Marcelino 26.

⁵⁸ Cf. Marcelino 5.

⁵⁹ Cf. Marcelino 6.

⁶⁰ Cf. Marcelino 26.

⁶¹ Cf. Marcelino 6.

⁶² Cf. Marcelino 13.

⁶³ Cf. Marcelino 6.7.

⁶⁴ Cf. Marcelino 6.

⁶⁵ Cf. Marcelino 26.

⁶⁶ Cf. Marcelino 7.

⁶⁷ Cf. Marcelino 26.

⁶⁸ Cf. Marcelino 7.

⁶⁹ Cf. Marcelino 7.

⁷⁰ Cf. Marcelino 13.

⁷¹ Cf. Marcelino 26.

⁷² Cf. Marcelino 26.

⁷³ Cf. Marcelino 8.

⁷⁴ Cf. Marcelino 8.

su reino eterno y su venida como juez⁷⁵; la vocación de los gentiles⁷⁶. Cristo “no sólo ha enseñado sino también practicado lo que él enseñaba, para que cada uno, oyéndole hablar y viendo en él como en una imagen, acepte de él el ejemplo de la acción, cuando escucha: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29). No se podría encontrar una enseñanza más perfecta de la virtud que la que expresó el Señor en su propia persona: tolerancia, filantropía, bondad, fuerza, misericordia, justicia, todo se encontrará en él, de manera que uno no tiene nada que desear en relación a la virtud, cuando se conoce esta vida humana”⁷⁷. Esta primera enseñanza del Anciano se concluye con la repetición de que los Salmos son un *compendio* de los otros libros: “En los Salmos se canta todo lo que se anuncia en los otros libros” (§ 8). También en los otros libros de la Escritura se encuentran salmos y cánticos como en Moisés, Isaías, Daniel, etc. que si bien dichos como de paso, son fruto de la armonía inspiradora del Espíritu que en todo el AT anuncia de antemano los misterios de Salvador. Esa armonía del Espíritu es gracia que tienen en común todos los libros de la Escritura. Es equivalente a inspiración (§ 9).

2.3. Segunda enseñanza del Anciano (§§ 10-26)

Es una especie de *manual de psicología* para conocer el alma humana y sus múltiples movimientos. Un segundo punto o aspecto doctrinal de la enseñanza del Anciano, que merece toda nuestra atención, incide sobre la gracia particular de los Salmos. Dicha gracia consiste en que los Salmos tienen descritos y tipificados cada uno de los *movimientos del alma, sus cambios y sus correcciones* y se los enseña al lector para que se sirva de ese conocimiento y pueda curar sus enfermedades, apartarse del mal, hacer penitencia, soportar las tribulaciones, como también le enseña al lector las palabras, la expresión verbal, que hay que utilizar para dar gracias al Señor y cómo bendecirlo (§ 10). “En las palabras de este libro están contenidos y descritos la vida entera de los hombres y todos los sentimientos disposiciones del alma y los movimientos de los pensamientos y que nada más que esto es lo que se encuentra en los hombres. En efecto, ya sea la necesidad de conversión o de confesión o que sorprendió la tribulación y la tentación o que uno fue perseguido o fue liberado de las insidias o si uno se entristeció y quedó turbado o padece alguna de estas cosas, de las que hemos hablado antes, o ve que él progresa y el enemigo es destruido, y quisiera alabar, dar gracias y bendecir al Señor, tiene la enseñanza sobre estas cosas en los divinos salmos. Que se escoja lo que en ellos se dice acerca de cada una de estas cosas y así, diciendo lo escrito como si fuera uno mismo, conformándose con lo escrito, lo refiera al Señor” (§ 30).

Cabe observar otro aspecto propio del Salterio que produce admiración: *tanto el lector, como el oyente de la lectura, se apropian las palabras de los Salmos y las recitan como escritas por uno mismo*. Esta característica no se aplica a los otros libros del Antiguo Tes-

⁷⁵ Cf. Marcelino 8. 26.

⁷⁶ Cf. Marcelino 8.26.

⁷⁷ Cf. Marcelino 13. En este contexto Atanasio da una interpretación mariológica del Salmo 44 [45, 11-12]: “Escucha, hija, mira, presta oído, olvida tu pueblo y la casa paterna, que prendado está el rey de tu belleza”, cf. M. J. RONDEAU, a. c., 180-181.

tamento. Y es que en los Salmos quedan reflejados, como en un espejo (§ 12), todos los hombres, buenos y malos, justos y pecadores, y cada uno encuentra en ellos la descripción del estado de su propia alma (§ 11). De ahí que el lector se contempla a sí mismo en ellos y descubre los *movimientos de su alma* y los recita de corazón expresando sus más íntimos sentimientos (§ 12). En realidad, se trata del mismo Espíritu que inspiró a los hagiógrafos y que ahora apropia cada salmo al lector (§§ 9.12), con la mirada puesta en la utilidad de los hombres (§ 27).

Los salmos no sólo nos descubren las enfermedades del alma, sino que también nos ofrecen el mejor de los medios para *curarlas*. Se trata de contemplar al Cristo anunciado en los Salmos, que en ellos nos ha dejado su manera celestial de vivir, el hombre perfecto y celeste, dándonosnos a sí mismo como ejemplo, incluso antes de su encarnación (§ 13), para así curar y corregir nuestras malas inclinaciones.

Llegados a este punto, Atanasio elabora *dos* listas de salmos que nos dan a conocer los diversos movimientos y la constitución de nuestra alma (§ 14-15). La *primera lista* contiene la referencia al número del Salmo o Salmos que se pueden agrupar bajo epígrafes que responden a formas de narración, exhortación, profecía, oración y confesión (§ 14). Es una lista muy bien elaborada, donde evidentemente no se reproduce el texto de los Salmos, sino únicamente el número del Salmo. No podemos repetir ahora esta larga lista (§ 14), porque prácticamente integra los 151 salmos del psalterio (151 en la versión griega de los LXX).

La *segunda lista* abarca desde el § 15 al § 25. El principio que preside la elaboración de esta lista son la sentimientos que uno quiere expresar y el salmo o salmos que ayudan a expresarlos. Prácticamente todos los sentimientos o situaciones comienzan siempre con la fórmula “si quieres tal o cual cosa” sírrete o usa, o puedes recitar tal o cual Salmo. En esta enumeración, Atanasio sigue el orden mismo del Salterio [y que cada uno escoja lo que necesite 30] Nos enseñan no sólo los movimientos del alma, sino también nos instruyen con sus palabras y doctrina. Para las diversas situaciones personales encuentra uno el salmo apropiado (§ 15), ya sea en relación al prójimo, en relación a Dios por sus muchas intervenciones en nuestra propia vida. También cuando se pide perdón por los propios pecados, o cuando se alaba a Dios por su grandeza, cuando se canta a Dios en unión con los hermanos. En las pruebas interiores y exteriores hay siempre un salmo pertinente. Hasta para casi cada día de la semana señala Atanasio algún salmo (§ 23). Meticulosamente desde el § 15 hasta el § 26 se desgranán situaciones humanas y el salmo o salmos que las describen junto con las palabras apropiadas para dirigirnos con ellas a Dios.

Quisiera hacer notar que estos párrafos (15-26), sin duda no hechos para una lectura seguida, sino para saber dónde se puede investigar o buscar el salmo que responda a mi situación personal, fueron estimados notablemente en la antigüedad como para incorporarlos a la edición de la Biblia Siríaca.

2.4. Tercera enseñanza del Anciano

El *canto de la salmodia* (§§ 27-29). ¿Por qué cantar los salmos? Sería erróneo dar como explicación que lo que se pretende sea solazarse con la armonía y la musicalidad (§27.29) de los salmos para agrandar el oído. No es esto lo que pretende la Escritura, sino que busca la *utilidad del alma*. El canto de los Salmos lo quiso el mismo Dios (Sant 5,13; Sal 42,6; 72,2; 117,65). Alabar a Dios de forma pausada, amándolo con toda fuerza y potencia, produce la armonía unificante de todos los *movimientos* del alma (§ 27). El canto nos pacifica y salmodiar en armonía consigo mismo y con el Espíritu es una forma de ayudarse a sí mismo y a los que nos oyen (§ 29).

2.5. Recapitulación - exhortación

El libro inspirado de los Salmos nos describe la vida entera del hombre, con las disposiciones y movimientos de su alma. “En efecto, ya sea la necesidad de conversión o de confesión o que sorprendió la tribulación y la tentación o que uno fue perseguido o fue liberado de las insidias o si uno se entristeció y quedó turbado o padece alguna de estas cosas, de las que hemos hablado antes, o ve que él progresa y el enemigo es destruido, y quisiera alabar, dar gracias y bendecir al Señor, tiene la enseñanza sobre estas cosas en los divinos salmos. Que se escoja lo que en ellos se dice acerca de cada una de estas cosas y así, diciendo lo escrito como si fuera uno mismo, conformándose con lo escrito, lo refiera al Señor” (§ 30). Que nadie añada nada al texto ni lo altere de ningún modo. Recitarlos y cantarlos es unirse a los que los escribieron y el Espíritu que los inspiró nos ayudará (§ 31). Dios escuchará enseguida los que le suplican con estas palabras como aparece en varios relatos de la Escritura (§ 31). Según el Anciano, la salmodia pone en fuga a los demonios y cura a los enfermos. Finalmente, Atanasio invita a su corresponsal, Marcelino, a que continúe leyendo y meditando los Salmos hasta llegar a comprender el sentido de cada uno de ellos bajo la guía del Espíritu, que le conducirá también a imitar la vida de sus autores.

EPÍSTOLA A MARCELINO SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LOS SALMOS (PG 27 [1857],12-45)

[12 A]1.- Admiro, querido Marcelino, la determinación que has tomado en Cristo, porque sobrellevas bien la prueba actual, en la que tanto has padecido y ello sin descuidar la ascética. Tu correo me ha informado de cómo te encuentras después de la enfermedad. Por él he sabido que te ocupas en el estudio de la sagrada Escritura, leyendo especialmente el libro de los Salmos y que te esfuerzas por comprender el sentido que se encierra en cada salmo. Te entiendo perfectamente, porque también yo le tengo un gran amor a ese mismo libro, igual que a toda la Escritura. Dándole vueltas a estas cosas, me encontré con un anciano muy estudioso, y quiero escribirte lo que aquel me comentaba, teniendo el Salterio en sus manos, pues su instructiva exposición tiene un cierto encanto y fuerza persuasiva. [B] En efecto, habló de la siguiente manera:

2.- *Toda nuestra Escritura*, hijo mío, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, *está inspirada y es útil para la enseñanza*, como está escrito (2 Tim 3, 16). Pero el Libro de los Salmos ofrece una nota fascinante a los que se le acercan. En efecto, cada libro sirve y responde a su propia materia, por ejemplo, el Pentateuco narra el origen del mundo, los hechos de los patriarcas, la salida de Israel de Egipto y la donación de la Ley. El Triteuco cuenta la distribución por suertes, los hechos de los Jueces y la genealogía de David. Los Reyes y los Paralipómenos refieren a los hechos de los reyes. Esdras relata el fin de la cautividad, la vuelta del pueblo y la construcción del templo y de la ciudad. [C] Los Profetas contienen las profecías sobre la venida del Salvador, el recuerdo de los mandamientos, la reprensión por las transgresiones y las profecías sobre los gentiles. Mas el Libro de los Salmos, como un jardín que contiene en sí lo de los otros (libros), canta y, al cantar, da a conocer lo suyo propio junto con los otros.

3.- En efecto, canta lo del Génesis en el salmo 18: *Los cielos proclaman la gloria de Dios, el firmamento la obra de sus manos*. Y en el salmo 23: *La tierra es del Señor y su plenitud, el orbe de la tierra y todos los que habitan en ella. Él la cimentó sobre los mares*. Canta bellamente lo del Éxodo y de los Números y del Deuteronomio en el salmo 77 y en el salmo 113: *Al salir Israel de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro, Judea se convirtió en su santificación, Israel en su poderío*. [14 A] Lo mismo se canta en el salmo 104: *Envió a Moisés su siervo, a Aarón, al que eligió personalmente. Puso en ellos las palabras de sus señales y de sus prodigios en la tierra de Cam. Envío las tinieblas y se hizo la oscuridad, y exacerbaron sus palabras. Convirtió sus aguas en sangre y dio muerte a sus peces. Su tierra produjo ranas en los graneros de sus reyes. Habló y vinieron los mosquitos y la oruga en todos sus montes*. Y en todo este salmo entero, como también en el 105 pueden encontrar escritas estas mismas cosas. Y sobre el sacerdocio y el tabernáculo proclama el salmo 28 a la salida del tabernáculo: *Hijos de Dios, ofreced al Señor, ofreced al Señor crías de carnero, ofreced al Señor gloria y honor*.

[B] 4.- Las gestas de Josué y de los Jueces se explican en el salmo 106 diciendo: *Y fundaron ciudades en las que habitar, sembraron los campos y plantaron viñas*. En efecto, bajo Josué les fue dada la tierra de la promesa. Diciendo en el mismo salmo repetitivamente: *Y clamaron al Señor en sus tribulaciones y los liberó de sus necesidades*, se indica el Libro de los Jueces. En efecto, entonces cuando ellos clamaban, les suscitaba en el momento oportuno jueces y salvaba al pueblo de los que los afligían. Y también canta las gestas de los reyes en el salmo 19, diciendo: *Unos en sus carros, otros en sus caballos, pero nosotros nos gloriaremos en el nombre del Señor, nuestro Dios. Ellos tropezaron y cayeron, pero nosotros nos levantamos y nos mantenemos de pie. Señor, salva al rey y escúchanos el día en que te invocamos*. [C] Lo referente a Esdras se canta en el salmo 125 de las subidas. *Cuando el Señor cambió la cautividad de Sión, quedamos consolados*. Y de nuevo en el salmo 121: *Me alegré por lo que me dijeron. Iremos a la casa del Señor. Ya estaban nuestros pies en tus atrios, Jerusalén. Jerusalén está fundada como ciudad, cuya participación es para siempre. Pues allí subieron las tribus, las tribus del Señor, como testimonio para Israel*.

5.- Lo referente a los profetas se recuerda casi en cada uno de los salmos. Sobre la venida del Salvador, que aun siendo Dios había de venir, se dice así en el salmo 49: *El Señor, nuestro Dios, vendrá manifiestamente y no callará*. En el salmo 117: *Bendito el que viene en el nombre del Señor. Os hemos bendecido desde la casa del Señor. El Señor es Dios y se nos ha manifestado*. [D] Que él es el Verbo del Padre se canta en el salmo 106: *Envió su Verbo y los curó, los libró de sus corrupciones*. En efecto, el Dios que viene es él mismo también el Verbo enviado. Sabiendo que este Verbo es el Hijo de Dios, hace que la voz del Padre cante en el salmo 44: *Mi corazón ha proferido un Verbo bueno*. [16 A] Y de nuevo en el salmo 109: *De mi seno te he engendrado antes del Lucero de la mañana*. En efecto, ¿a qué otra cosa podría uno llamar prole del Padre sino al Verbo y a la Sabiduría suyos, sabiendo que él es aquel al que el Padre dijo: *Hágase la luz y el firmamento y todas las cosas* (Gen 1,3ss.). Este Libro (de los Salmos) contiene también lo dicho en el salmo 32: *Con el Verbo del Señor se consolidaron los cielos y con el Espíritu de su boca toda su fuerza*.

6.- No ha ignorado que el que viene es el Ungido (=Cristo), más aún de él se dice en el salmo 44: *Tu trono, oh Dios, para la eternidad; es un cetro de rectitud el cetro de tu reinado. Has amado la justicia, has odiado la iniquidad, por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría, con preferencia a tus compañeros*. [B] Para que nadie piense que viene sólo en apariencia, muestra que se hará hombre⁷⁸ y que es por él por quien todo fue hecho (cf. Jn 1,3), cuando dice en el salmo 86: *La madre Sión dirá: un hombre, y un hombre ha sido engendrado en ella, él la fundó, el Altísimo*. Es lo mismo que decir: *El Verbo era Dios, todo fue hecho por él y El Verbo se hizo carne* (cf. Jn 1,1.3.14). Así conociendo también que nacería de una Virgen, no lo calló, sino que lo subraya en el salmo 44: *Escucha, hija, mira, inclina tu oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre, porque el rey ha deseado tu hermosura*. Y esto es lo mismo⁷⁹ que dijo [C] Gabriel: *Salve, llena de gracia, el Señor está contigo* (Lc 1,28). Después de haber dicho que él es el Ungido, muestra enseguida el nacimiento humano que tendría de la Virgen, cuando dice: *Escucha, hija*.

⁷⁸ Cf. M. J. RONDEAU, *a. c.*, 185.

⁷⁹ Cf. M. J. RONDEAU, *a. c.*, 180

Gabriel la llama por su nombre, María, porque él es extraño a su nacimiento, mientras que David, pues ella desciende de él, la llama con todo derecho hija.

7.- Después de haber dicho que se haría hombre, muestra que, en consecuencia, es pasible por su carne. Y al ver las futuras insidias de los judíos, canta en el salmo 2: *¿Por qué braman las naciones y los pueblos han ideado cosas vanas? Los reyes de la tierra se han levantado y se han unido contra el Señor y contra su Cristo.* En el salmo 21 expresa el género de muerte en nombre del Salvador y dice: *Me has conducido al polvo de la muerte, me han rodeado muchos perros, la asamblea de los perversos me asedia. Han atravesado mis manos y mis pies y han descoyuntado todos mis huesos.* [D] *Ellos han considerado y me han mirado, se han repartido mis vestidos y han echado a suertes mi túnica.* Clavar sus manos y sus pies qué otra cosa indica sino su crucifixión. Después de enseñarnos todo esto, añadió que el Señor padeció estas cosas no por él, sino por nosotros. Y de nuevo hablando en nombre suyo dice en el salmo 87: *Sobre mí se ha confirmado tu furor.* En el salmo 68: *Lo que no robé, lo he devuelto.* En efecto, [17 A] no moría por ser reo, sino que padeció por nosotros, y soportó sobre sí la ira que había sido concebida contra nosotros por nuestra prevaricación, como dice Isaías [53,4]: *Él tomó nuestras enfermedades,* y como decimos nosotros en el salmo 137: *El Señor pagará por mí.* Y también el Espíritu dice en el salmo 71: *Salvará a los hijos de los pobres, humillará al calumniador, porque librará al pobre de la mano del poderoso, y al pobre que no tenía quien le ayudara.*

8.- También se anuncia su subida corporal a los cielos y dice en el salmo 23: *Levantad vuestras puertas, y elevaos puertas eternas y entrará el rey de la gloria.* Y en el salmo 46: *El Señor ha ascendido en la alegría, el Señor a la voz de trompetas.* [B] Anuncia su sesión y dice en el salmo 109: *Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies.* En el salmo 9 clama la derrota infligida al diablo: *Está sentado en el trono el que juzga la justicia, increpaste a las naciones y fue exterminado el impío.* No ocultó que recibió todo el juicio del Padre (cf. Jn 5,22) y anuncia de antemano que vendrá como juez de todos en el salmo 71: *¡Oh Dios! Da tu juicio al rey y tu justicia al hijo de reyes, para juzgar a tu pueblo con justicia y a tus pobres con juicio.* En el salmo 49: *Convoca el cielo arriba y la tierra para juzgar a su pueblo. Y los cielos pregonan su justicia, porque el Señor es juez.* [C] Y en el salmo 81: *Dios se puso en pie en la asamblea de los dioses. En medio de ellos juzga a los dioses.* La vocación de los gentiles se enseña en muchos salmos, especialmente en el salmo 46: *Pueblos todos, aplaudid con vuestras manos, exultad por Dios con voz de alegría.* En el salmo 71: *Ante él se prosternarán los Etiopes y sus enemigos morderán el polvo; los reyes de Tarsis y las islas le ofrecerán tributo. Los reyes de Arabia y Saba le ofrecerán dones. Y todos los reyes de la tierra le servirán.* En los Salmos se canta todo lo que se anuncia en los otros libros.

9.- [D] A demás decía [el anciano] que no ignoraba que en cada uno de los libros de la Escritura se indican las mismas cosas acerca del Salvador y que el mismo argumento se encuentra en todos ellos y que en esto consiste la armonía del Espíritu. En efecto, como lo de los otros libros se puede encontrar en este, lo de este se encuentra muchas veces en los otros. Pues también Moisés escribe un himno e Isaías canta y Habacuc ora cantando. De nuevo, en cada libro hay que ver profecías, leyes e historias.

En efecto, el mismo Espíritu está en todos, y, según su división hecha a cada uno⁸⁰, cada uno administra y cumple [20 A] la gracia que le ha sido dada, ya sea profecía, legislación, el recuerdo de la historia o la gracia de los salmos. Puesto que es el único y mismo Espíritu, al que pertenecen todas las distribuciones (cf. 1 Cor 12,5), mientras que él es indivisible por naturaleza, por eso, él está entero en cada uno, pero según la administración a cada uno se le hacen las manifestaciones y las divisiones del Espíritu, y a veces, según la necesidad actual cada uno, sosteniéndolo el Espíritu, administra la palabra (cf. Hch 6,4). Como dije antes, Moisés, el legislador, a veces profetiza y canta; los Profetas, al profetizar, dan órdenes: *Lavaos, purificaos, limpia del mal tu corazón, Jerusalén*. A veces, como Daniel, cuentan historias como la de Susana; Isaías, la de Rabsaces [B] y Senaquerib. Así también el libro de los Salmos, que tiene como propio el canto, lo que en los otros libros se dice de paso, este lo salmodia a plena voz con cánticos, tal como se ha dicho antes. También a veces da normas: *Deja la ira, abandona el furor* [Sal 37,8]. Y: *Apártate del mal y haz el bien* [Sal 37,27]. *Busca la paz y síguela* [Sal 34,15]. También relata el camino de Israel y profetiza acerca del Salvador, como queda dicho anteriormente.

10.- Que esta gracia común del Espíritu esté en todos los libros y que en cada uno se encuentre realizada, en todos la misma, como lo pide la necesidad y lo quiere el Espíritu. No hay diferencias de más o de menos en esta necesidad, para que cada uno de modo estable [C] cumpla y perfeccione su propio ministerio. El Libro de los Salmos tiene también a su vez una gracia propia y una característica interesantísima. En efecto, además de las otras cosas, que tiene en relación y en común con los otros libros, se encuentra esta admirable propiedad: la de tener descritos y tipificados cada uno de los movimientos del alma, sus cambios y sus correcciones, de modo que el inexperto que quiera pueda tomar y considerar todo eso del libro, viéndolo como en una imagen, y así plasmarse a sí mismo, como está allí escrito. Pues en los otros libros uno sólo oye la ley que manda lo que se debe hacer y lo que no debe poner por obra; también escucha las profecías que sólo miran al Salvador que ha de venir; o atiende las historias, por las que puede conocer las gestas de los reyes y de los santos. [D] Pero en el Libro de los Salmos, además de todo eso da a conocer al que escucha los movimientos de su alma y se los enseña y después, según lo que padezca y lo que le turba, puede también escoger del mismo (Libro) la expresión verbal, de modo que no sólo se convierta en oyente transitorio, sino que también aprende cómo conviene hablar y actuar para curar su enfermedad. Sin duda, que también los otros libros contienen discursos prohibitivos que impiden el mal, pero este también describe cómo conviene apartarse del mal: por ejemplo, [21 A] se ordena hacer penitencia, hacer penitencia es cesar de pecar; aquí se expresa cómo hacer penitencia y qué hay que decir en la penitencia. También dijo Pablo: *La tribulación del alma produce la paciencia, la paciencia virtud probada, la virtud probada la esperanza y la esperanza no defrauda* (Rom 5,3-5). Los salmos describen y expresan cómo soportar las tribulaciones y qué debe decir el atribulado, y qué decir después de las tribulaciones y cómo cada uno es probado, y algunos discursos de los que esperan en el Señor. También está mandado dar gracias en todo, y también enseñan los salmos qué debe decir el que

⁸⁰ En cada uno de los libros de la Escritura.

da gracias. Al escuchar de los otros: *Cuantos quieren vivir piadosamente serán perseguidos* (2 Tim 3,12), [B] en los salmos se nos enseña qué conviene que digan los que huyen, y qué discursos deben presentar a Dios los perseguidos y cuáles los liberados después de la persecución. Se nos ordena bendecir al Señor y hacer confesión de fe en él. Pero en los salmos se nos expresa cómo conviene bendecir al Señor y qué palabras decir con decoro en la confesión de fe. Y para cada ocasión se encontrarán los divinos cantos acomodados a nosotros, a nuestras emociones y situaciones.

11.- Porque también tienen esto de maravilloso los Salmos, que lo que los santos dicen en los otros libros y sobre lo que digan, los lectores lo refieren a aquello que está escrito, mientras que los oyentes piensan ser distintos de aquellos de los que se habla y las acciones recordadas [C] son para admirarlas, alabarlas e imitarlas. El que toma este libro recorre con la admiración y adoración habituales la profecía sobre el Salvador que hay en los otros libros y lee los otros salmos como si fuesen sus propias palabras; el que las escucha, al igual que el que las pronuncia, se llena de sentimientos (se compunge) y se afecta con las palabras de los cantos, como si fuesen suyos personales. Por razón de claridad y siguiendo al Apóstol, no temería repetir lo ya dicho. La mayor parte de las palabras de los patriarcas, son dichas por ellos, pues Moisés hablaba y Dios respondía; y Elías y Eliseo, establecidos en el monte Carmelo, invocaban al Señor y decían siempre: *Vive el Señor, en cuya presencia estoy hoy* (1 Reg 17,1; 2 Reg 3,14). [D] Las palabras de los otros santos profetas son particularmente sobre el Salvador y después la mayoría se refieren a los gentiles y a Israel. Pero nadie diría las palabras de los patriarcas como si fueran propias, ni nadie se atrevería a imitar y decir las palabras propias de Moisés, ni las de Abrahán sobre la esclava y Samuel y las pronunciadas sobre el gran Isaac; y aunque se presentara una utilidad o necesidad, no se atrevería uno a pronunciarlas como propias. Aunque uno se compadeciera de los que sufren y deseara entonces lo mejor, no diría como [24 A] Moisés: *Manifiéstate a mí* (Ex 33,13), y tampoco: *Si les perdonas el pecado, les queda perdonado, pero si no los perdonas, bórrame de tu libro, en el que me escribiste* (Ex 32,32). Pero ni siquiera tomaría uno las palabras de los profetas como propias para reprender o alabar a los que realizan obras semejantes a las de aquellos a quienes los profetas reprendían o alababan. Ni imitaría como propias las palabras, diciendo: *Vive el Señor, en cuya presencia me encuentro hoy*. Porque al que lee estos libros le resulta claro que dice palabras no propias, sino pertenecientes a los santos y a los que en ellas se mencionan. Lo maravilloso en la lectura de los salmos es que, a excepción de las profecías que se refieren al Salvador y a los gentiles, las otras palabras el lector las dice como propias y cada uno las canta como escritas para él y [B] no las recibe ni las recorre como dichas por otro o en referencia a otros, sino que las recita como si las dijera él sobre sí mismo. Y todo lo que dice, lo refiere a Dios, como habiéndolo hecho él mismo y hablando de sí mismo. En efecto, no sentirá un temor reverencial como ante las palabras de los patriarcas o de Moisés y de los otros profetas, sino que el que salmodia se resolverá a decirlas como propias y escritas sobre él. Es que los Salmos contienen la praxis tanto de los que los cumplen los mandamientos como de los que los quebrantan. Es necesario, pues, que todo hombre esté incluido en lo siguiente: o cumple los mandamientos o es su transgresor, y ha de decir las palabras escritas para cada uno.

12.- Y me parece que al que salmodia se le convierten los salmos en una especie de espejo⁸¹, para contemplarse a sí mismo en ellos y los movimientos de su propia alma, y [C] los recita de manera sentida. En efecto, también el que oye al lector recibe el canto como dicho de sí mismo: y o bien convencido por su propia conciencia se arrepentirá compungido, o bien oyendo hablar sobre la esperanza en Dios o de la ayuda prestada a los creyentes, se alegra de esta gracia que le ha sido dada y comienza a dar gracias a Dios. Cuando uno canta el salmo 3 sopesando sus propias tribulaciones, pensará que las palabras del salmo son suyas. Y cuando recita los salmos 11 y 16 como su propia confianza y oración. Y cuando ora el salmo 50, es como el que dice las palabras propias de su conversión. Cuando canta los salmos 53 y 31, 55, el 100 y el 41 no como [D] si otro fuera el perseguido, sino que se afecta como siendo él quien padece y canta al Señor como propias estas palabras. Y así cada salmo es pronunciado y compuesto por el Espíritu y en ellos, según hemos dicho antes, se reflejan los movimientos de nuestra alma y todas se dicen como si fueran nuestras, como propias de nosotros, para recuerdo de los movimientos que surgen en nosotros y para enmendar nuestra propia vida. En efecto, lo que decimos cantando, también puede servirnos de imagen y de ejemplo.

13.- Nuevamente se trata de la gracia del Salvador. En efecto, hecho hombre por nosotros, ofreció por nosotros su propio cuerpo a la muerte, para librarnos a todos de la muerte, pero queriendo mostrarnos su manera celeste y [25 A] agradable de vivir, la ha expresado en sí mismo, para que nadie sea engañado fácilmente por el enemigo, ya que tiene una garantía de seguridad, a saber, la victoria que él ha obtenido por nosotros sobre el diablo. De este modo, no sólo ha enseñado sino también practicado lo que él enseñaba, para que cada uno, oyéndole hablar y viendo en él como en una imagen, acepte de él el ejemplo de la acción, cuando escucha: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29). No se podría encontrar una enseñanza más perfecta de la virtud que la que expresó el Señor en su propia persona: tolerancia, filantropía, bondad, fortaleza, misericordia, justicia, todo se encontrará en él, de manera que uno no tiene nada que desear en cuanto a virtud, [B] una vez que se conoce esta vida humana. Pablo lo sabía muy bien, cuando decía: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo* (1 Cor 11,1). Los legisladores, entre los griegos, no tienen la gracia más que para legislar. El Señor, como verdadero Señor del universo, y que cuida de su obra, no sólo legisla, sino que también se ha dado a sí mismo como ejemplo para que aquellos que lo deseen sepan cómo actuar. Así, incluso antes de su venida entre nosotros, lo ha hecho oír en los salmos y, a fin de que, como él nos lo ha mostrado expresando en sí al hombre perfecto y celeste, así cada uno pueda aprender en los salmos los movimientos y las disposiciones del alma y encontrar allí cómo curarlas y corregirlas.

14.- [C] Para hablar con más fuerza persuasiva, toda la Escritura divina es maestra de virtud y de fe verdadera, pero el libro de los salmos ofrece además la imagen, por expresarlo de algún modo, de la conducta de las almas. Cuando uno se presenta a un rey, forma su actitud y sus palabras, no sea que al decir estas cosas sea expulsado como

⁸¹ Sobre el tema del *espejo* como medio para el conocimiento de sí mismo, cf. H. J. SIEBEN, "Athanasius über den Psalter", 163-164 con las notas 26 y 27.

un maleducado. Así al que corre por el camino de la virtud y quiere conocer cómo el Salvador se ha comportado durante su vida corporal, el libro divino le recuerda en primer lugar, por la lectura de los salmos, cuáles son los movimientos del alma, después forma e instruye a los que se aplican a tales textos. Lo primero que se observará en este libro es que unos salmos se presentan en forma de narración, otros en forma de exhortación, otros en forma de profecía, otros como oración y otros como confesión.

[D] De narración son los siguientes: 18, 43, 48, 49, 72, 76, 77, 88, 89, 106, 113, 126, 136.

En forma de oración: 16, 67, 89, 101, 131, 141.

Los que tienen forma de coloquio, oración y súplica: 5, 6, 7, 11, 12, 15, 24, 27, 30, 34, 37, 42, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 60, 63, 82, 85, 87, 137, 139, 142.

En forma de coloquio y acción de gracias: 138.

Los que tienen forma sólo de coloquio: 3, 25, 68, 69, 70, 73, 78, 79, 108, 122, 129, 130.

[28 A] Tienen forma de confesión: 9, 74, 91, 104, 105, 106, 107, 110, 117, 135, 137.

Los que tienen juntas la confesión y la narración: 9, 74, 105, 106, 117, 137.

Los que tiene juntas confesión y narración con la alabanza: 110.

Tiene forma parenética el 36.

Los que tienen forma de profecía: 20, 21, 44, 46, 75.

Tiene forma de anuncio junto con profecía el 109.

Los que tienen forma de invitación y de mandato: 28, 32, 80, 94, 95, 96, 97, 102, 103, 113.

Exhortativo con un cántico es el salmo 149.

Los salmos que describen la vida virtuosa son 104, 111, 118, 124, 132.

[B] Los que anuncian la alabanza son: 90, 112, 116, 134, 144, 145, 146, 148, 150.

Los salmos de acción de gracias son: 8, 9, 17, 33, 45, 62, 76, 84, 114, 115, 120, 121, 123, 125, 128, 143.

Los que proclaman la bienaventuranza son 1, 31, 40, 118, 127.

Otro muestra la diligencia con un cántico: 107.

Y el que exhorta a la fortaleza es el 80.

Los que acusan a los impíos y a los inicuos: 2, 13, 35, 51, 52.

Salmo de invocación es el 4.

Los que expresan deseos son los salmos 19 y 63.

[C] Los que contienen palabras de glorificación en el Señor son 22, 26, 38, 39, 41, 61, 75, 83, 96, 98, 151.

De reprensión son los salmos 57 y 81.

Los que contienen palabras de himnos son 47 y 64.

Expresa júbilo y sobre la resurrección 65.

Y otro que contiene sólo palabras de júbilo es el 99.

15.- Siendo, pues, este el orden de los salmos, es posible que el lector encuentre ahora en cada uno de ellos, como antes dije, los movimientos y la constitución de su propia alma, y también en cada uno la forma y la doctrina. Recitando algunos se puede agradar al Señor, mediante sus palabras puede uno corregirse a sí mismo y dar gracias al Señor, para no caer en la impiedad si dice cosas diversas de aquellas. En efecto, no sólo hemos de dar al Juez cuenta de nuestras obras, [D] sino también de toda palabra ociosa (cf. Mt 12,36). Si pues, quieres proclamar bienaventurado a alguno, tienes lo que debes decir, de qué hablar y qué palabras usar: Salmos 1 y 31, 40, 11, 118, 127. Si (quieres) reprender las trampas de los judíos contra el Salvador, dispones del segundo canto. Si eres perseguido por los tuyos y son muchos los que se levantan contra ti, recita el salmo 3. Si en tu aflicción invocas al Señor y una vez escuchado quieres darle gracias, recita el salmo 4, el 74 y el 114. Si ves a los malvados que quieren poner trampas, y quieres que tu oración, sea escuchada, recita al amanecer el salmo 5. Si percibes la amenaza del Señor y ves que por eso te echas a temblar, puedes decir [29 A] el salmo 6 y el 37. Y si algunos traman contra ti, como Ajitófel contra David (cf. 2 Sam 15, 31), y te lo anunciara alguien, recita el 7 y confía en el Señor que Él te salvará.

16.- Si al ver la gracia del Salvador extendida por todas partes y redimido el género humano, si quieres hablar con el Señor, recita el salmo 8. Si de nuevo quieres cantar dando gracias al Señor por la vendimia, tienes nuevamente el 8 y el 83. Por haber sido librado del enemigo y salvado la creación, no gloriándote en ti mismo, si no viendo

que era el Hijo de Dios quien realizaba esto, dí el salmo 9 escrito en su honor. Si alguno quiere perturbarte mucho, [B] ten confianza en el Señor y recita el salmo 10. Cuando veas la soberbia de muchos y el mal enorme que cometen, de modo que no haya nada bueno en los hombres, refúgiate en el Señor y lee el salmo 11. Si las insidias de los enemigos perduran, no te amilanes, como si estuvieras dejado de la mano de Dios, sino invoca al Señor cantando el salmo 12. Cuando oigas que algunos blasfeman contra la Providencia, no comulgues en su impiedad, sino que suplicando a Dios, di el salmo 13 y el 52. Y si luego quieres aprender quién es el ciudadano del reino de los cielos, recita el salmo 14.

17.- La oración te es necesaria a causa de tus adversarios y de los que rodean tu alma, canta el salmo 16, 85, 87, 140. [C] Pero quieres saber cómo oraba Moisés, lee el 89. Te salvaste de tus enemigos y has sido liberado de los que te perseguían, canta el Salmo 17. Te admiras del orden de la creación y de la gracia de la Providencia con ella, y de los preceptos sagrados de la ley, recita el salmo 18 y 23. Viendo a los afligidos, consuélalos, orando y diciéndoles las palabras del salmo 19. Te ves a ti mismo pastoreado y conducido por el Señor, alégrate de ello cantando el salmo 22. Hay enemigos a tu alrededor, pero tú levantas tu alma a Dios, di el salmo 24 y los verás *pecando en vano*. Esperan los enemigos, que no tienen otra cosa sino sus manos llenas de sangre, y buscan arrastrarte y perderte, no pongas en manos de los hombres el juicio (porque todo lo humano es sospechoso), [D] sino que considerando que Dios es justo (en efecto, él es el único justo), di el salmo 25, 34, 42. Si atacan con más violencia y todos se hicieran como ejércitos enemigos, despreciándote como si aún no estuvieras ungido y por eso queriendo hacerte la guerra, no huyas, sino canta el salmo 26. Y puesto que la naturaleza humana es débil, si de nuevo los que insidían contra ti te tratan desvergonzadamente, para no convertirte en discípulo de ellos, grita a Dios diciendo el salmo 27. Y si en acción de gracias quieres aprender cómo hay que hacer las ofrendas al Señor, recita entendiéndolo espiritualmente el salmo 28. Y además cuando consagras tu casa, es decir, tu alma que ha recibido al Señor, y tu casa material, en la que habitas corporalmente, da gracias y di el salmo 29 y el salmo 128 de las subidas.

18.- [32 A] Cuando te veas odiado y perseguido por todos tus amigos y parientes por causa de la verdad, no te amilanes pensando en ellos o en ti, ni huyas si ves que tus conocidos te rechazan, sino que apartándote de estas cosas y mirando al futuro, recita el salmo 30. Si al ver a los bautizados y liberados de esta generación corrompida, y admiras la filantropía de Dios, canta para ellos el salmo 31. Y cuando quieras cantar en compañía de muchos, reúne a los hombres justos y de vida recta y recita también tú el salmo 32. Cuando caigas en manos de tus enemigos y sabiamente los puedas esquivar y evites sus insidias, si quieres dar gracias convoca a los hombres mansos y canta con ellos el salmo 33. [B] Cuando veas la rivalidad de los malvados para hacer el mal, no pienses que la maldad en ellos es natural, como afirman los herejes, sino di el salmo 35 y verás que son ellos los autores de sus pecados. Si ves a los malvados cometiendo muchas obras ilícitas, y que se levantan contra los pequeños y quieres amonestar a algunos para que no los escuchen ni los emulen, porque pronto serán exterminados, di para ti y para los otros el salmo 36.

19.- Y cuando hayas decidido mirar por ti mismo, si ves al enemigo que te viene encima (porque entonces especialmente se levantan contra estas personas) y quieres prepararte para la lucha contra él, canta el salmo 38. Y si viniendo contra ti los enemigos padeces tribulaciones y [C] quieres aprender la utilidad de la paciencia, recita el salmo 39. Cuando veas a muchos pobres y mendigos y quieras compadecerte de ellos, puedes acoger a aquellos de los que te compadeciste, e invitar a otros a hacer lo mismo, al decir el salmo 40. Después si de nuevo tienes deseos de Dios y oyes a los enemigos que te injurian, no te turbes, sino que pensando en el fruto inmortal que procede de este deseo, consuela a tu alma con la esperanza puesta en Dios, y con ella levanta y calma los dolores de esta vida, diciendo el salmo 41. Cuando quieras acordarte continuamente de los beneficios de Dios realizados en favor de nuestros padres, de la salida de Egipto, de la estancia en el desierto, y qué bueno es Dios y qué desagradecidos los hombres, tienes los salmos 43 y 77, 88, 104, 105, 106, 113. [D] Y al refugiarte en Dios y ser salvado de las tribulaciones que te ocurrieron, si quieres dar gracias a Dios y contar la filantropía que tuvo para contigo, tienes el salmo 45.

20.- Pero pecaste y, si entrando en ti mismo te has convertido y pides alcanzar misericordia, tienes las palabras de la confesión y la conversión en el salmo 50. Y si eres acusado ante el rey inicuo y ves al diablo vanagloriándose, aléjate y di también tú lo que está en el salmo 51. Y cuando te persigan, y queriendo traicionarte, te calumnien, como hicieron los zifitas (1 Sam 23,19; Sal 54,2) y los extranjeros a David, no te entristezcas, sino que confiando en el Señor y cantándole himnos, dí las palabras de los salmos 53 y 55. Y si el que te persigue, corre y, sin saberlo, entra en la cueva en la que también tú te escondes, no temas, tienes en esta necesidad las palabras del título útiles para consolación que se leen en los salmos 56 y 141. Si el perseguidor [33 A] ordena custodiar tu casa, no huyas, da gracias al Señor, escribiendo el agradecimiento en tu alma como en una columna, en memorial de que no has perecido y dí el salmo 58. Si te injurian los enemigos que te afligen y los que parecen ser amigos te acusan diciendo mentiras, y te entristeces un poco con tus lamentos, puede consolarte cantando un himno a Dios diciendo las palabras del salmo 54. Y contra los hipócritas y los que se vanaglorian en tu cara, di para confusión de ellos el salmo 57. [B] Contra los que se lanzan cruelmente contra ti y quieren arrebatarte el alma, oponiéndoles tu sumisión a Dios, confía. En efecto, cuanto ellos se pongan más furiosos, tanto más sométete tú al Señor y dí las palabras del salmo 61. Y si siendo perseguido huyes al desierto, no temas estar solo allí, pues allí tienes a Dios, levantándote temprano, cántale el salmo 62. Si los enemigos te aterran y no cesan de ponerte trampas, y además lo investigan todo contra ti, aunque sean una multitud, no cedas; en efecto, como flechas de niños serán sus llagas, mientras tú cantas los salmos 63, 64, 69 y 70.

21.- Y cuando quieras cantar himnos al Señor, canta el salmo 64. Si quieres catequizar a algunos sobre la resurrección, recita el salmo 65. [C] Al pedir misericordia a Dios, alábalerecitando el salmo 66. Cuando veas a los malvados que prosperan en la paz y que viven a gusto, pero ves a los justos viviendo afligidos, para no escandalizarte ni perturbarte, dí también tú lo que contiene el salmo 72. Y cuando Dios se encolerice contra el pueblo, tienes como consuelo sus prudentes palabras en el salmo 73. Cuando

tengas necesidad de confesión, recita el 9, 74, 91, 104, 105, 106, 107, 110, 117, 125, 137. Y si quieres confundir las tesis de los gentiles y de los herejes, porque en ellos no hay conocimiento de Dios, sino sólo en la iglesia católica, considerando estas cosas, puedes cantar y decir las palabras del salmo 75. Los enemigos preocupándose de huir y tú muy afligido, aunque te turbes no pierdas la esperanza, sino ora y si clamando eres escuchado, da gracias a Dios diciendo el salmo 66. [D] Y si caen sobre ti los enemigos de siempre y profanan la casa de Dios y matan a los santos y arrojan sus cuerpos a las aves del cielo, para que golpeado no temas su crueldad, compadécete de los que padecen, ora a Dios diciendo el salmo 78.

22.- Si quieres cantar al Señor en un día de fiesta, convoca a los siervos de Dios y recita los salmos 80 y 94. Cuando todos los enemigos se reúnan de nuevo y hayan amenazado la casa de Dios y hecho alianzas contra la piedad, [36 A] no pierdas la confianza por su multitud o su poder de ellos, pues tienes las palabras del salmo 82 como un ancla de salvación. Y si viendo la casa de Dios y sus eternos tabernáculos, tienes deseos de ellos, como los tuvo el Apóstol, recita también tú el salmo 83. Cesando finalmente se hayan acabado la ira y la cautividad, si quisieres dar gracias, tienes que decir los salmos 84 y 125. Y si quieres conocer la diferencia que hay entre la iglesia católica y los herejes y confundir a estos, puedes decir lo escrito en el salmo 86. Si quieres animarte a ti mismo y a los otros a la piedad para con Dios y como la esperanza en Dios no defrauda (Rom 5,5), sino que vuelve al alma más recia, canta a Dios diciendo el salmo 90. ¿Quieres salmodiar en sábado? Tienes el salmo 91.

23.- [B] ¿Quieres dar gracias el día del Señor? Tienes el salmo 23. ¿Quieres cantar el segundo día de la semana? Di el salmo 47. ¿Quieres cantar el viernes? Tienes el canto que hay en el salmo 92. En efecto, entonces ocurrida la crucifixión, la casa de Dios fue edificada, aunque los enemigos intentaban impedirlo, y por eso conviene cantar a Dios un canto triunfal, lo que se dice en el salmo 92. Y si ha terminado la cautividad y la casa ha quedado derruida y de nuevo construida, canta el salmo 95. Cuando la tierra se recupere de los que hacen la guerra y finalmente esté en paz y reine el Señor, si quieres cantar sobre esto, tienes el salmo 96. ¿Quieres salmodiar el cuarto día de la semana? Tienes el salmo 93. En efecto, entonces el Señor, una vez traicionado, comenzó a ejercer la justicia contra la muerte y a triunfar de ella con confianza. [C] Cuando, pues, leyendo el Evangelio veas el día cuarto de la semana (=el miércoles) a los judíos que se ponen de acuerdo contra el Señor, viéndolo entonces actuando confiadamente a favor nuestro en su venganza contra el diablo, recita lo que hay en el salmo 93. De nuevo, viendo la providencia del Señor para con toda las cosas y su señorío, y queriendo catequizar a algunos en la fe y obediencia a Él, persuadiéndolos de que en primer lugar hagan una profesión de fe, recita el salmo 99. Y si conociendo su poder como juez, porque el Señor juzga mezclando el juicio con la misericordia, si quieres acercarte a él, tienes para esto las palabras del salmo 100.

24.- Como nuestra naturaleza es débil, si por las angustias de la vida, convertido en un mendigo, alguna vez desmayas, y quisieras ser consolado, tienes el salmo 101. [D] Y puesto que conviene siempre y en todo dar gracias a Dios, cuando quieras darle

gracias, tienes que excitar para esto tu propia alma y decir el salmo 102 y el 103. Quieres alabar a Dios y saber cómo y sobre qué hay que alabarlo y qué alabanzas conviene decir, tienes los salmos 104, 106, 134, 145, 146, 147, 148 y 150. ¿Tienes fe, como dijo el Señor, y crees lo que dices cuando oras? Di el Salmo 115. ¿Pero percibes que vas progresando en tus obras, como para decir: *Me olvido de lo que queda atrás, tiendo hacia lo que está delante* (Filip 3,13)? En cada uno de tus progresos tienes que decir los cantos de las 15 subidas.

25.- [37 A] Hecho prisionero de otros pensamientos, te percibes a ti mismo seducido y habiendo hecho penitencia, descansas en adelante y permaneciendo donde te sorprendiste como pecador, siéntate y llora tú también, como hizo antaño el pueblo, diciendo el salmo 136. Pensando que las tentaciones constituyen una prueba para ti, si quieres hacer una acción de gracias después de las tentaciones, tienes el salmo 138. ¿De nuevo estás preso de los enemigos y quieres ser liberado? Di el salmo 139. ¿Quieres suplicar y orar? Recita el salmo 5 y el 142. Se levantó el tirano enemigo contra el pueblo y contra tí, como Goliat contra David (cf. 1 Sam 17,4ss.), no te acobardes, antes al contrario ten fe también tú, como David, y di el salmo 143. Después admirando los beneficios de Dios para con todos y recordando su bondad para contigo y para con todos, [B] si quieres por estas cosas bendecir a Dios, di las palabras de David, las que él mismo dijo en el salmo 144. ¿Quieres cantar al Señor? Tienes que decir el salmo 92 y 97. Si siendo pequeño eres puesto al frente de tus hermanos, no te ensalces contra ellos, sino dando gloria al Señor que te ha elegido, recita también tú el salmo 151 que es propio de David. Pero quieres cantar los salmos que proclaman el Aleluya, tienes los siguientes: 104, 105, 106, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 134, 135, 145, 146, 147, 148, 149, 150.

26.- Cuando quieras cantar lo que se refiere directamente al Salvador, en casi cada uno de los salmos encuentras lo siguiente: tienes principalmente los salmos 44 y 119 que expresan su auténtica generación del Padre y su venida en carne; [C] los salmos 21 y 68 anuncian de antemano la divina cruz y cuántas insidias soportó por nosotros y cuánto padeció; y los salmos 2 y 108 que expresan las insidias y malicia de los judíos y la traición de Judas Iscariote; los salmos 20, 49 y 71, expresan su reino y su poder como juez y de nuevo su venida en carne a nosotros y la vocación de los gentiles. También el salmo 15 muestra su resurrección de entre los muertos; el 23 y el 44 anuncian su subida a los cielos. Cuando leas los salmos 92, 95, 97 y 98 podrás contemplar los beneficios del Salvador para con nosotros realizados mediante sus padecimientos.

27.- Tal es, pues, el carácter del Libro de los Salmos ya que tiene sus propios salmos para utilidad de los hombres, [D] y frecuentes profecías acerca de la venida en carne de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como antes dije. Es necesario no pasar por alto, por qué se salmodian estos textos con música y cantos. Porque algunos de los más sencillos entre los nuestros si bien creen que las palabras son inspiradas por Dios, sin embargo piensan que los salmos se cantan por su armonioso sonido y para solaz del oído. Pero no es así. En efecto, la Escritura no buscó lo agradable y lo elegante, sino que ha expresado esto por causa de la utilidad del alma especialmente por estas dos razones. En primer lugar, porque convenía que la sagrada Escritura cantara himnos a

Dios no sólo de corrido, sino también de forma pausada. [40 A] De corrido se dicen los textos de la Ley y los Profetas, y todos los históricos, incluido el Nuevo Testamento. De forma pausada se dicen las palabras de los salmos, las odas y los cánticos. En efecto, así se preserva lo de que los hombres aman a Dios con todas sus fuerzas y potencia (Deut 6,5). En segundo lugar, como una flauta al armonizar los sonidos produce una única sinfonía, así los diversos movimientos del alma, como son el pensamiento, el deseo, la cólera, producen la energía de los miembros del cuerpo. La razón requiere que el hombre no esté en desacuerdo consigo mismo ni que esté dividido en sí mismo, pensando rectamente, pero haciendo de corazón el mal, como Pilatos que dice: [B] *No encuentro causa en este hombre* (Jn 18,38), pero concuerda con el parecer de los judíos; o desear el mal, sin poder llevarlo a cabo, como los ancianos en el caso de Susana (cf. Dan 13,1ss.); o también no fornicar, pero sí robar; no robar, pero sí matar; no matar, pero sí ser blasfemo.

28.- Así pues, para que no se produzca en nosotros semejante perturbación, la razón quiere que el alma, teniendo la mente de Cristo, como dijo el Apóstol (1 Cor 2,16), se sirva de esta guía y que con ella domine las pasiones que hay en ella, y mande los miembros del cuerpo, para que obedezcan a la razón. Como el plectro para la armonía, así el hombre mismo convertido en un arpa y obedeciendo enteramente al Espíritu, obedezca a todos sus miembros y movimientos y sirva a la voluntad de Dios. [C] Imagen y tipo de semejante imperturbabilidad de pensamientos y de serena constitución es la lectura armoniosa de los Salmos. En efecto, así como conocemos los pensamientos del alma y los expresamos por medio de las palabras que proferimos, así también el Señor queriendo que la melodía de las palabras fueran un símbolo de la armonía espiritual del alma, mandó que los cantos se salmodiaran armoniosamente y que los salmos se recitaran con cantos. Y este es el deseo del alma, encontrarse bien, como está escrito: *¿Alguno de entre vosotros está contento? Que cante* (Sant 5,13). Así si en ella hay algo turbado, áspero y desordenado, se serena. La tristeza se cura, recitando salmos: *¿Por qué estas triste, alma mía, y por qué te turbas?* (Sal 42,6). [D] Y reconoce los errores cometidos, al decir: *Mis pies se han agitado un poco* (Sal 72,2), pero el miedo se contrarrestará con la esperanza: *El Señor me ayuda, no temeré lo que me pueda hacer un hombre* (Sal 117, 65).

29.- Los que no leen de este modo las Escrituras divinas, no salmodian de modo sensato, sino que se satisfacen a sí mismo, por lo que son dignos de reprensión, porque *no es hermosa la alabanza en la boca del pecador* (Sir 15, 9). Pero los que salmodian según la manera antes indicada, de modo que la melodía de las palabras se emita a partir del ritmo del alma y de la sinfonía con el Espíritu, estos [41 A] cantan ciertamente con la lengua, pero salmodiando también con la mente, son de gran utilidad no sólo para sí, sino también para los que quieran oír. Por ejemplo, el bienaventurado David, cantando para Saúl, agradaba a Dios y apartaba la turbación y el mal de la locura de Saúl y devolviéndole la tranquilidad de su alma (1 Sam 12,23). Así los sacerdotes al cantar invitaban a la serenidad las almas de los pueblos y a la concordia con los que forman coros en el cielo. Que los salmos se digan con modulación no es por el deseo de la musicalidad, sino como expresión de la armonía de los pensamientos que hay en el alma. Y la lectura

armoniosa es símbolo de la disposición bien ordenada y tranquila del espíritu. En efecto, también alabar a Dios con címbalos que suenen bien, con la cítara y con el salterio de diez cuerdas [B] era también símbolo y expresión de tener justamente acompañados los miembros del cuerpo como cuerdas y los pensamientos del alma como címbalos y todo esto moviéndose y viviendo al sonido y a una señal del Espíritu, según lo que está escrito: *el hombre vive por el Espíritu y mortifica las obras de la carne* (Rom 8,13). En efecto, el que salmodia bien, compone su propia alma y como que la lleva de lo desigual a lo igual, de modo que estando firme según la naturaleza no tema a nadie, sino que más bien se hace más viva en su imaginación y desea con más fuerza los bienes futuros. En efecto, compuesta con la melodía de las palabras se olvida de sus pasiones y mira contenta a la mente que hay en Cristo, pensando en los bienes [C] mejores.

30.- Conviene, pues, hijo mío, que todo el que lea este libro, lea todas las cosas que verdaderamente hay inspiradas en él y que además tome, como de los frutos del paraíso, lo que le sea útil y lo que vea que necesita. Pues pienso que en las palabras de este libro se contienen y describen la vida entera de los hombres y todos los sentimientos y disposiciones del alma y los movimientos de los pensamientos y que nada más que esto es lo que se encuentra en los hombres. En efecto, ya sea la necesidad de conversión o de confesión o que sorprendió la tribulación y la tentación o que uno fue perseguido o fue liberado de las insidias o si uno se entristeció y quedó turbado o padece alguna de estas cosas, de las que hemos hablado antes, [D] o ve que él progresa y el enemigo es destruido, y quisiera alabar, dar gracias y bendecir al Señor, tiene la enseñanza sobre estas cosas en los divinos salmos. Que diga lo que en ellos se dice acerca de cada una de estas cosas y así, diciendo lo escrito como si uno mismo fuera su autor, conformándose con lo escrito, lo refiera al Señor.

31.- Que nadie adorne el texto con palabras seductoras, ni intente trasponer sus expresiones ni cambiarlas en absoluto, sino que diga sin afectación las palabras y las recite, según dije, leyendo lo que los hombres que nos las sirvieron, [44 A] para que recen juntamente con nosotros y, sobre todo, para que el Espíritu que habló en los santos, al ver en nosotros las palabras que Él les inspiró, venga en nuestra ayuda. En efecto, cuanto la vida de los santos es mejor que la de los otros, tanto más sus palabras son mejores y más eficaces que las que cualquiera pueda con razón decir. Con ellas agradaron a Dios y diciéndolas, como dijo el Apóstol: *Conquistaron reinos, obraron la justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca de los leones, extinguieron la fuerza del fuego, sacaron fuerza de la debilidad, se hicieron fuertes en la guerra, y pusieron en fuga los ejércitos enemigos, y las mujeres recibieron por la resurrección a sus difuntos* [B] (Hebr 11, 33-35).

32.- Así pues, también ahora todo el que recite estas palabras confíe en que por ellas Dios escuchará enseguida a los que le suplican: ya sea que el que dice estas cosas padece tribulaciones, verá una gran consolación en ellas; si uno es tentado o es perseguido, el que salmodia así, aparecerá mucho más experimentado y se sentirá más protegido junto al Señor, ya que antes había protegido al autor. Con estas palabras pondrá en fuga al diablo y ahuyentará a los demonios. El que dice estos textos si ha pecado, entrará dentro de sí y dejará de pecar. Y si no pecó, se verá a sí mismo contento, porque

tenderá hacia los bienes que tiene delante y al tener que luchar tendrá fuerzas cantando de esta manera, no se apartará de la verdad para siempre, sino que convencerá a los que intentan engañarle y llevarle al error. [C] De esto se hace garante no el hombre, sino la misma Escritura divina. En efecto, Dios ordenó a Moisés escribir el gran Cántico y que lo enseñase al pueblo (Deut 31, 19). Y ordena al que ha sido constituido jefe escribir el Deuteronomio (Deut 17,18) y tenerlo en las manos y meditar siempre sus palabras, por ser suficientes estos discursos para recordar la virtud y proporcionar ayuda a los que los meditan sinceramente. Ciertamente cuando el hijo de Navé entró en la tierra, viendo los campamentos de los enemigos y a todos los reyes de los amorreos congregados para la batalla, él en lugar de armas y espadas leyó el Deuteronomio para que todos lo oyeran, recordó las palabras de la Ley y habiendo armado al pueblo con estas palabras, venció a los enemigos (Jos 8,34-35). [D] El rey Josías, después de encontrar el libro, y leído de modo que todos lo oyeran (IV Reg 22,8-11), dejó de temer a los enemigos. Y si alguna vez el pueblo entraba en guerra, el arca que contenía los rollos de la Ley iba delante de todos y les bastaba como ayuda en lugar de toda preparación, cuando no había entre los que la llevaban o en el pueblo pecado o hipocresía que prevaleciera. Es necesario fe y auténtico afecto para que la ley realice lo que se ha pedido.

33.- Ciertamente yo, decía el anciano, he oído decir a personas prudentes que, como antaño en [45 A] Israel, con sólo leer las Escrituras, huían los demonios y se rechazaban las insidias que ponen a los hombres. Por eso también decía que eran dignos de toda reprobación los que, omitidas estas palabras añaden a estas otras tomadas de otras partes, y con esto se llaman a sí mismo exorcistas. Pero más bien, (los demonios) se divierten y se les ofrecen con risas, como ocurrió a los judíos, los hijos de Sceva (Act 19,14-16) que también ellos imponían las manos para exorcizar de este modo. Los demonios se divierten al escuchar a esa gente, pero temen las palabras de los santos y no pueden ni soportarlas. En efecto, en las palabras de las Escrituras está el Señor, al que no pudiendo (los demonios) soportar gritaban: *Tè ruego que no me atormentes antes de tiempo* (Lc 8,28). Es que se consumían con sólo ver presente al Señor. De este modo también Pablo [B] mandaba a los espíritus impuros (Hech 16,18). Así también los demonios estaban sometidos a los discípulos (Lc 10,17). Y sobre el profeta Eliseo vino la mano del Señor y profetizó a los tres reyes sobre el agua, cuando el salmista salmodió a su mandato (2 Reg 3, 1-20). Así también ahora, si uno está preocupado por sus males, que recite estos textos y le servirá de mucha ayuda al que está enfermo y demostrará que su fe es verdadera y firme. Y Dios que la ve dará una salud completa a los que piden. En efecto, sabiendo esto el santo, decía en el Salmo 118: *Meditaré tus preceptos, no olvidaré tus palabras* (Sal 118,16). Y de nuevo: *Tus preceptos eran mi canción en el lugar de mi peregrinación* (Sal 118, 54). [C] Con esto consiguieron la salvación, diciendo: *Si no fuera porque tu ley es mi meditación, habría perecido en mi humillación* (Sal 118, 92). De aquí que Pablo confirmaba a su discípulo diciendo: *Medita esto, permanece en ello, para que tu progreso sea manifiesto* (1 Tim 4, 15). Meditando también tú estos textos, y leyendo sabiamente así los Salmos podrás comprender bajo la guía del Espíritu el sentido de cada uno de ellos. También imitarás la vida que tuvieron aquellos santos varones, portadores de Dios, que hablaron estas cosas.